

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 26 JULIO 2026



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Mariana Gomez
@mago.artistavisual

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina / CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goetttert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico
Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web
■ Brian Doubña

Web Master
■ Martín Silva



HOMENAJES

Homenaje a Liliana Dieckow
y Diana Farias

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez



Presentación

Editor responsable: Emilio Simón

En el último bienio, el Departamento de Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones sufrió dos pérdidas irreparables: la de la Dra. Liliana Dieckow y de la Esp. Diana Farías.

Ambas docentes, sumamente estimadas, con personalidades y trayectorias muy distintas, son homenajeadas conjuntamente en esta edición de La Rivada por parte de colegas, estudiantes, graduados y amigos.

A pesar de ser de la misma generación, Liliana y Diana dejaron su impronta en nuestra unidad académica de formas diferentes.

Liliana fue poseedora de una vasta trayectoria académica, formándose como Licenciada en Turismo y Técnica en Investigación Socioeconómica por la FHyCS, Magíster en Administración Estratégica de Negocios y Doctora en Administración por la Facultad de Ciencias Económicas de la UNaM. Además se destacó como investigadora, dirigiendo proyectos desde el año 2008 y formando numerosos tesis y becarios.

Diana sobresalió por su férrea militancia política desde que era una joven estudiante. Egresada como Licenciada en Turismo y Especialista en Docencia Universitaria por la FHyCS, ocupó diversos cargos de gestión como Consejera Departamental, Consejera Directiva y Directora del Departamento de Turismo en varias oportunidades.

Los textos que forman parte de este homenaje, más allá de resaltar sus logros académicos, enfatizan otros aspectos y cualidades, tales como el compromiso, la empatía, las luchas, las fraternidades y, por sobre todas las cosas, el agradecimiento por el tiempo y los momentos compartidos con ambas profesoras.

De esta manera, en las aulas y pasillos de la FHyCS, como así también en refugios rescatistas y emprendimientos turísticos provinciales seguirán presentes los nombres de estas queridas colegas.

Agradecemos sinceramente a todos quienes han compartido su experiencia y aportes, con mucho entusiasmo y celeridad.

Como citar este artículo:

La Rivada (2026) "Homenaje a Liliana Dieckow y Diana Farías".
Revista La Rivada 14 (26), pp 71-93
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/387>



Universidad Nacional de Misiones

Dieckow, Liliana María: Pasión genuina por pensar el fenómeno turístico

Por Pedro Jorge Omar Silva

La vida de Liliana ha sido un maravilloso y fascinante viaje, como la de tantos jóvenes misioneros que dejaron sus ciudades, pueblos, colonias, parajes y chacras de Misiones para venir a estudiar a la Universidad Nacional de Misiones –La Pública– en la ciudad de Posadas, la capital de la tierra roja, enclavada en los confines de la frontera argentina-paraguaya, espacio plural y diverso de tráficos, cruces e intercambios.

Un día, Liliana dejó su Eldorado natal, ciudad del alto Paraná misionero –capital del trabajo– para cumplir sus sueños, imaginar su futuro, realizar su proyecto... Se inscribió en la carrera de Turismo, la transitó con pertinaz disciplina, férrea tenacidad, encomiable persistencia hasta finalizarla con la obtención del título de Licenciada en Turismo.

Pero, Liliana, “la alemana”, era de esas “eternas aprendices”: de sentimiento, acción y pensamiento, condiciones que la impulsaron a crecer siempre y a convertirse en doctora en Administración.

Liliana construyó y desarrolló su sólido proyecto académico como docente/investigadora, en el Departamento de Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Desplegó su trabajo docente con rigurosidad, aportando a los estudiantes de grado y posgrado herramientas teóricas/metodológicas que hicieran posible la construcción de pensamiento crítico cuyos resultados redundaran en beneficio de sus comunidades.

Liliana ha transitado por el mundo académico dejando profundas huellas en sus alumnos, tesis, becarios, colegas docentes, en la gente con los cuales y para quienes trabajó.

Por “sus frutos los conocerán” se dice en el texto bíblico, y vaya que Liliana sembró conocimientos y experiencias a través de la publicación de diversos libros como *“La calidad e imagen de los destinos turísticos emergentes. Estudio de caso Iguazú Cataratas”*; *“La problemática económica del Turismo I”* y *“El turismo y la investigación. Particularidades de su abordaje”*, en coautoría con la magíster Elvira Alicia Lansse, a quien dirigió la tesis de Maestría *“Diagnóstico y potencialidades para el diseño de un clúster turístico. Región Ruta Costera del Río Uruguay”* (Universidad Nacional de Quilmes) que se transformó en libro y fue publicado por la Editorial Universitaria de la UNaM. El legado de Liliana vive en sus libros... su pensamiento sobre el turismo sigue creciendo cada vez que los lectores (re)visitan sus lúcidos textos.

El último párrafo lo quiero dedicar a la Liliana humana, aquella que parecía tan seria, pero que cuando uno conversaba con ella manifestaba su profunda calidad humana, su amistad, su respeto por el otro, su notable generosidad para poner en común sus conocimientos, su sentido del humor. Compartí con Liliana y Elvira muchos almuerzos, en los breves intermezzos que suponía el arduo trabajo de escribir un libro. En ese compartir de alimentos y palabras aprendí que para “La alemana” el ágape era un culto.

En la continuidad del tiempo, Liliana sigue existiendo en sus alumnos, tesis, compañeros de trabajo, en sus libros, en sus amigos, en sus comunidades.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

A veces pienso que “La alemana” se apresuró un poquito para emprender –el día de su cumpleaños– su viaje infinito en busca de otros destinos... quizás porque su proyecto en este plano estaba cumplido con creces...

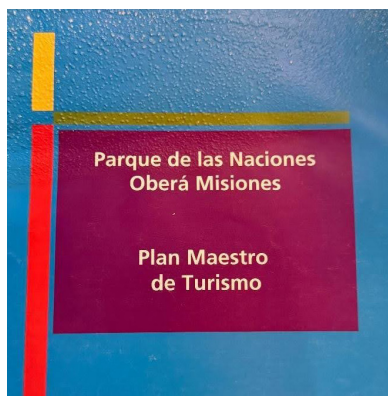
Pequeña historia de un trabajo de campo

Por Ariel Kremer

En el Parque de Las Naciones de Oberá había interés en organizarse porque “esto del turismo podría ser muy bueno para las colectividades de inmigrantes”. Había empezado a correr el 2004 cuando cambios significativos se produjeron en Argentina tornando interesantes algunos horizontes más luminosos en turismo. La cuestión era organizarse y planear las estrategias. La provincia tenía su plan de turismo y las colectividades querían el suyo para el Parque. Y allá fuimos, parte Estado provincial, parte la Muni de Oberá, parte la Universidad con la guía de Liliana Dieckow con su ya afianzada sistemática mirada. Y se armó un plan maestro para el turismo del Parque de las Naciones. Se trabajó en conjunto con todas las colectividades, con talleres participativos, con plenarios de discusión, lindos debates. Los más caracterizados descendientes de inmigrantes hicieron escuchar sus voces, los jóvenes del inicio de siglo postularon sus ideas innovadoras, los más veteranos en gestión comunitaria pusieron sobre la mesa sus mejores experiencias y saberes. Y Liliana nos ordenaba, nos señalaba la banquina y nos hacía volver a la ruta, para ir armando el camino. Nos fuimos para el lado de la investigación-acción, nos movimos hacia el positivismo más llano y después retornamos a la construcción comunitaria del conocimiento. Movida hubo. El trabajo de campo se hizo. Fuimos durante varias semanas al Parque. Los talleres se completaron. Algunos miembros de las colectividades, medio desconfiados, preguntaron, “¿si llueve ustedes vienen?” –“Ante la duda siempre venimos”, contestó Liliana. El resultado fue el que nos propusimos: un plan de desarrollo turístico para el Parque de las Naciones. Y lo presentamos, nos sacamos la foto, fuimos solemnes y también hubo festejo informal del logro.

Casi diez años después, uno de los dirigentes de las colectividades de inmigrantes andaba presentando proyectos para el Parque de las Naciones. Y tenía siempre bajo el brazo el plan. “Este plan es nuestra guía para armar los proyectos”, me contaron que dijo. Se lo comenté a Liliana, y para nada sorprendida me dijo: “Mmm... claro, es para eso. Y ellos son los dueños, nosotros sólo fuimos parte”.

Un recuerdo, querida Liliana.



Universidad Nacional de Misiones

Un largo camino

Por María de los Ángeles "Coco" Alonso

Con Liliana Dieckow compartí mucho tiempo en nuestra querida Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Fuimos compañeras en el cursado de algunas materias, yo de Guía de Turismo y ella de Licenciatura en Turismo. Nos unió la pasión por la geografía y la admiración por nuestra querida profesora, Dra. Emilce Cammarata, quien, un año después, nos abrió camino a las dos como auxiliares en su cátedra.

La formación para iniciarnos en la docencia fue exigente, nos reuníamos en el Instituto de Investigación por horas con Emilce para dar cuenta de nuestros conocimientos y para que evaluara nuestra propuesta para llevar adelante los prácticos, formación que ambas agradecemos eternamente.

Ese acercamiento permitió que Emilce ayude a Liliana con su alquiler, allí próximo a la facultad, para que pudiera culminar sus estudios.

Y así pasaron los años, ambas nos recibimos y, luego de la jubilación de Emilce y de Marina Niding, nos tocó compartir el dictado de la cátedra Productos Turísticos Nacionales.

Debo resaltar en este punto que, a pesar de las diferencias políticas que teníamos, siempre nuestra relación fue muy amena, nos entendíamos, compartíamos muchos momentos de reflexión y Lili siempre se destacaba por su organización, por nunca faltar a ninguna clase, por tener todas las obligaciones con respecto a la materia al día, lo que refleja su compromiso en el rol docente, y ese era nuestro gran punto de encuentro.

Pasaron los años y se abrió el Ciclo de Complementación de la carrera de Licenciatura en Turismo en Iguazú, compartimos con Liliana muchos viajes, lo que nos permitió conocernos desde otro lugar; nuestra infancia, nuestra vida, amores y desamores llenaban el viaje de sorpresas y risas.

Cuando pasábamos por Eldorado, su tierra natal, venían las historias de la vida en la chacra de su familia, que hacían llevadero algún que otro piquete.

Compartimos un viaje a un congreso a Mar del Plata y, mientras me ocupaba de conducir el auto, Lili se encargaba de la hoja de ruta y el GPS. En el congreso, reinaba su formalidad; en el auto y en el hotel, en ámbitos más distendidos, continuaban las anécdotas y risas.

Sabiendo cómo era Liliana, el día de su deceso nos inquietó a todos, porque nunca Lili faltaba o no contestaba un mensaje en el grupo de cátedra, pero en este caso había sido el destino quien callara sus palabras.

Ahora nos quedamos todos los docentes, alumnos y graduados con el recuerdo de una buena profesora, conciliadora y por sobre todo comprometida y responsable con su rol docente.

Hasta otro viaje, querida Liliana.



Universidad Nacional de Misiones



Liliana y la Cátedra Abierta: Construyendo puentes en tiempos de distancia

Por Marcelo Groh y Aldo Maciel

Hablar de la Cátedra Abierta en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales es, inevitablemente, hablar de Liliana.

Este proyecto nació en el contexto de la incertidumbre global por la pandemia, no fue sólo una respuesta académica al aislamiento; sino que expresó la necesidad de saltar las restricciones que imponía el aislamiento, recuperar la alegría del encuentro, la calidez de compartir proyectos. La idea comenzó, casi de manera casual, con una pregunta: ¿Cómo estarán resolviendo los problemas del aislamiento los colegas en otros lugares del país? Y la respuesta fue: ¿Y si organizamos una mateada virtual para encontrarnos y vernos mediante una pantalla?

Así surgieron reuniones de Zoom y mateadas virtuales donde, a pesar de la distancia, nos reunieron para vernos y escucharnos, con colegas docentes de 8 carreras de Turismo de universidades públicas, desde el norte al sur, del este al oeste de nuestro país. Allí estaba ella con la voluntad inquebrantable por acortar distancias y construir puentes, con sus ganas de hacer. Colaborando con llamadas a contactos que Liliana fue adquiriendo a base de trabajo profesional y compromiso académico que



Universidad Nacional de Misiones

trascendió a la UNaM, Liliana María Dieckow era respetada y eso abrió las puertas a la Cátedra Abierta.

Así la mateada virtual, como siempre pasa, se extendía más allá de lo previsto, charlas y debates sobre cómo mejorar y fortalecer la formación de nuestros futuros profesionales. Liliana, junto a un par de colegas, asumieron el desafío de convertir la crisis en una oportunidad de integración federal y académica. Su capacidad para gestionar la coordinación de los encuentros virtuales, reorganizar con docentes de otras facultades de Turismo del país y, sobre todo, mantener el entusiasmo del equipo, fue el motor que permitió que la Cátedra Abierta se convirtiera en un referente de capacitación.

En aquellos días de 2020, donde la virtualidad era nuestra única ventana al mundo, se consolidó un equipo de trabajo que trascendió la labor docente. Podemos decir sin miedo a equivocarnos que uno de los mayores orgullos de Liliana en este proyecto fue la participación de los alumnos avanzados. Ella no veía la Cátedra Abierta sólo como un espacio para expertos, sino como un aula extendida donde los estudiantes podían interactuar con la realidad del sector y con referentes de otras partes del país.

Las anécdotas de esos “encuentros a pantalla compartida” están llenas de su calidez. Liliana tenía el don de hacer que la tecnología no se sintiera fría; lograba que el docente en otra provincia y el alumno desde su casa se sintieran parte de una misma comunidad. Su alegría cuando una jornada terminaba con éxito y alta repercusión era contagiosa; era la satisfacción de saber que, a pesar del encierro, estábamos más conectados que nunca.

El legado de una docente de alma

A casi dos años de su partida, la huella de Liliana en la Facultad permanece intacta. No sólo la recordamos por su solvencia académica en el Departamento de Turismo, sino por su calidad humana. Para nosotros, más que una colega, fue la compañera de ruta que enseñó que los lazos profesionales más fuertes se construyen con afecto, respeto y una visión compartida de servicio a la educación pública.

Hoy, al recordar a Liliana y recorrer la historia de la Cátedra Abierta, de acompañarla en proyectos de extensión, de investigación, entendemos que esos puentes que ayudó a construir no eran sólo digitales. Eran puentes de conocimiento, de amistad y de compromiso que “Lili” dejó tendidos para que nosotros, y las generaciones de profesionales por venir, sigamos transitándolos.

Muchas gracias Liliana por tu generosidad y calidez humana, siempre te recordamos.



Universidad Nacional de Misiones

DIANA

Por Marina Niding

Toda institución como las escuelas, los hospitales, las universidades tienen una historia. Esas historias nos cuentan los principales acontecimientos y acciones que en esas instituciones se desarrollaron.

Así, las historias institucionales fueron protagonizadas por personas que, perteneciendo e interactuando en ellas, le otorgaron vida institucional. Diana es una de esas personas.

Nació en Río Gallegos (Santa Cruz) en 1965 y perdió a sus padres en 1977 durante la Dictadura. Ingresó a la universidad en 1984, a pocos años de que se iniciara el primer gobierno democrático.

Al poco tiempo de ingresar, sintió el compromiso de participar activamente en la política universitaria, siendo una excelente alumna y compañera de estudios. En ese camino fue presidente del Centro de Estudiantes, miembro estudiantil del Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y del Consejo Superior de la UNaM.

Durante el ejercicio de esos tres roles, por mejorar la situación de los estudiantes a los que representaba, muchas veces hizo de abogada del diablo y defensora de causas perdidas: luchaba para conseguirles becas de comedor, ayudas económicas, o un lugar en el albergue estudiantil. Jamás solicitó ni aceptó ningún beneficio para sí misma.

Como alumna, permanentemente promovía los debates con sus preguntas incisivas que (me obligaba) y obligaba a mis colegas docentes a profundizar los contenidos en cada clase.

Por su excelente promedio y su activa participación en clase, le sugerí que se presentara al concurso de adscripción ad honorem en Introducción al Turismo, asignatura de primer año común a las dos carreras (Guía y Licenciatura), de la que en esa época yo era titular.

La materia contaba con alrededor de cuatrocientos inscriptos. Diana, por su sensibilidad y particular empatía, conocía el contexto socioeconómico y familiar de cada uno y los hacía valer a favor de ellos, al momento de evaluar las notas de los parciales. Hemos mantenido memorables discusiones durante sus defensas: “Merece otra oportunidad”, decía, sabiendo que, con esa frase, al poner en jaque mis contradicciones como docente, me taladraba la conciencia.

Así comenzó su carrera docente como adscripta, luego fue ayudante, jefe de trabajos prácticos y, finalmente, docente en esa materia y en Teoría del Turismo. Fue además investigadora y extensionista, consejera directiva por el Claustro docente y varias veces directora del Departamento de Turismo.

En todo ese recorrido, nunca abandonó su compromiso por la militancia dentro de la política universitaria y desde ella por la DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA, LAICA Y GRATUITA.

Desapegada de todo interés personal por lo material, aspiraba a ser reconocida por su espíritu crítico y movilizador. Era lo opuesto a la obsecuencia, actitud que despreciaba, tanto en el ámbito académico como en el político. Esas características de personalidad no pocas veces le provocaron aficciones en el campo político provincial.

En los debates en el aula magna, con sus argumentaciones era implacable con los adversarios. Sin embargo, fuera de esas instancias de discusión, siempre acudió inmediatamente –sin dudar– en apoyo y ayuda cuando sentía que alguno de esos



Universidad Nacional de Misiones

opponentes lo necesitaba. Por eso, por su capacidad de liderazgo y por la fortaleza de sus principios, a pesar de muchos intentos de cooptarla para que militara en otras filas, nunca lo lograron.

Prueba de todo ello es que, en el doloroso día de su despedida, estaban sus amigos, colegas, graduados, alumnos y no docentes; pero también fueron a despedirla muchos de esos adversarios que la reconocían y admiraban por su probada solidaridad, su coherencia y por su valor como militante. Del mismo modo, la presencia de exrectores y decanos, y de dirigentes de la política provincial dieron muestra de ello.

Quienes no estábamos en Posadas en ese nefasto día, llamábamos y recibíamos llamadas de egresados de diferentes lugares del país y del exterior. Enterados de su fallecimiento, no dábamos crédito a la noticia y expresábamos nuestro enorme pesar. Las palabras se entrecortaban por el llanto y la infinidad de recuerdos fluían.

En otro plano, pero en congruencia con su magnanimidad, la casa donde vivía Diana era “la casa del pueblo”. Era la casa a la que se llegaba sin importar la hora, sin aviso previo, sin dar explicaciones, sin pedir permisos; era el refugio al que acudían quienes, conociéndola, necesitaban de una olla popular, un colchón para pasar la noche, un lugar de contención emocional, un espacio para cuidar a sus mascotas, o, simplemente, un momento para tener una charla de amigos compartiendo un mate. Confidente extrema, era depositaria de historias de vida de decenas de personas que tuvieron la suerte de conocerla y apreciarla.

En mi caso, además de haber sido mi alumna y luego mi colega, fue mi “hija del corazón”, mi gran amiga. Compartimos momentos imborrables, algunos tristes, pero muchísimos otros de gran alegría. Lloramos y reímos juntas. En las reuniones sociales o aun en las académicas, con sólo una mirada de complicidad sabíamos de antemano qué diría o haría la otra frente a determinadas situaciones.

Además de compartir ideas, teníamos en común el profundo amor a los animales. Un día rescató una cabrita de manos de un parrillero cuyo proyecto era asarla. Chicha (así la llamaba) vivió con ella en pleno centro de Posadas hasta que luego la llevó a un campo. También tuvo a Ignacia: se trataba de una coneja que le regalaron en una chacra de San Ignacio, a partir de una encuesta que tuvo que realizar en el marco de un proyecto de investigación en el que participaba. Sobre este aspecto de la vida de Diana, todos tenemos miles de anécdotas. Solo contaré una:

Como ella vivía cerca de mi casa, en una oportunidad en que tuve que viajar por pocos días a Buenos Aires, le pedí que me cuidara a Fidel (mi perro), Manuela (mi tortuga) y a Laico (mi loro). El tercer día me llamó para contarme que: Fidel (de un salto) le sacaba el choclo a Laico, mientras que éste –a los picotazos– le comía la fruta a Manuela y esta última comía los restos de la polenta con alimento balanceado que Fidel, antes de comerse el choclo, había desparramado por el patio. En consecuencia, cansada de lidiar con todos, había decidido darles sólo polenta a todos.

Al regresar del viaje observé que, al momento de llevarles el almuerzo a los tres, ¡¡¡Laico había aprendido a repetir de modo constante una cantidad de improperios irreproducibles que terminaban en “...coman ya!!!”. Coloquial en su lenguaje y malhablada como pocos, con ello comprobé que, durante mi ausencia, sin duda Diana había estado presente.

Retomando lo dicho al inicio acerca de las instituciones, cabe agregar que no todos los que pasamos por ellas dejamos una marca indeleble en el espacio y en la historia institucional.



Universidad Nacional de Misiones

En espacios institucionales de esta facultad, como el Centro de Estudiantes donde inició su liderazgo como dirigente estudiantil, el Aula Magna que acogió sus argumentaciones en los debates, las aulas donde interactuó con sus “chicos” –como ella llamaba a los alumnos–, y el Departamento de Turismo donde pasó la mayor parte de su vida, dejó grabada su HUELLA DE IDENTIDAD.

Como dije antes, toda institución tiene una historia. Por todo lo dicho hasta acá y por lo que todos podríamos agregar en igual sentido, muchas páginas de la historia institucional de esta facultad la tienen a DIANA inscrita en ellas.

Para los que no la conocieron este es su LEGADO, digno de ser contado y transmitido. Para los que tuvimos el privilegio de compartir con ella una parte de nuestras vidas, jamás la olvidaremos.

Pero además por la generación a la pertenezco, jubilada desde hace bastante tiempo, la vida me fue enseñando –golpe a golpe– a despejar lo banal de lo importante, lo superfluo de lo profundo, lo transitorio de lo permanente; y eso también cabe a la relación con las personas.

Mi relación con DIANA fue importante, profunda y permanente en el cariño. Por eso siento que las coincidencias que por mucho tiempo tuvimos debieron habernos ayudado a superar con creces las discrepancias políticas que pudimos haber tenido en los últimos años. La vida no nos dio esa oportunidad, y hoy me invade la angustia por el tiempo perdido. Su ausencia me deja un vacío que no tiene reemplazo y que tampoco permite el retroceso.



Diana Farías durante los desfiles de la Estudiantina previo al ingreso a la FHyCS -UNaM .San Javier, Misiones. (1984) Al volante del automóvil, su primo Alejandro.

“La vida no cuenta los pasos que damos, sino las huellas que vamos dejando”

Por Anita Minder

Hacer una semblanza de una persona tan singular como Diana Farías, con una historia de vida dramática, pero también intensa, es difícil... y atrapante.

Una muy temprana orfandad y la alteración de su identidad formal (Diana Felisa del Valle Farías era en realidad Diana Felisa Del Valle Floreal), provocadas durante el Proceso, tuvieron como contracara una gran personalidad, y más allá de lo que dijeran los papeles, sabía muy bien quién era y de dónde venía. Las pérdidas fueron un sino en su vida –desde un muy admirado padre allá en su Río Gallegos natal, a la temprana partida del “Polaco”– pero por muy dolorosas que fueron, no impidieron que viviera con una intensidad luminosa y con humor.

Sin medias tintas: blanco o negro. Jamás pasó desapercibida, y aunque ella solía decir: “o me aman o me odian”, la realidad demostró que fue respetada y muy apreciada, aun por sus más acérrimos adversarios. En Humanidades, alcanzaba con decir “Diana”, porque después de más de 30 años de presencia activa y constante, nadie tenía dudas a quién se hacía referencia.

Incorruptible, honesta, defensora de derechos, justiciera, solidaria, vehemente, apasionada, frontal y franca, con una pluma envidiable, especialmente cuando se trataba de defender posiciones, fundamentar derechos y denunciar injusticias. Sin dudas, una personalidad tan avasallante como magnética.

Allá por 1984, ingresó a la facultad, para dedicarle toda su vida: como estudiante, egresada y docente, siempre del lado del compromiso y la militancia en defensa de la educación pública.

Sin dudas, la universidad ocupó la mayor parte de su vida (Diana era universidad 24/7): como estudiante de la Licenciatura en Turismo con una fuerte impronta de militancia estudiantil, llegó después la docencia –que amaba profundamente–, la investigación y el posgrado, pero siempre acompañada de una intensa actividad política. En forma paralela, pudo concretar el sueño y la indescriptible felicidad de la maternidad –que como la de todas– no estuvo exenta de las angustias y dolores que conlleva.

La persona más solidaria (¡aun con sus adversarios!); incorruptible (un valor tan devaluado en la actualidad); de firmes ideales y convicciones (“radical hasta que me muera”), comprometida y coherente entre lo que decía y hacía, corajuda y luchadora incansable de causas justas (de las personas y de los peludos de 4 patas).

Polémica siempre (tanto que en su entorno a veces hasta se disputaba quién era más amiga/o), apasionada, vehemente (¡nunca fue fácil discutir con ella!). Sembró y dejó profundas marcas y huellas en sus alumnos, en sus amigos y hasta en sus adversarios que, en su momento, respetuosamente fueron a despedir a una luchadora, y aún la invocan y la recuerdan.

Una vida de compromiso con la universidad, la educación pública y la formación de los profesionales en Turismo. Sin duda fue una gran formadora de jóvenes profesionales que ya pasados los años y habiéndose destacado en el campo profesional, siguen recordando, reconociendo y valorando, no sólo la faceta académica de la “profe Diana”, sino la posibilidad de desarrollar una mirada crítica sobre la realidad; pero me animo a asegurar que será más recordada aún por su inmensa humanidad y soli-



Universidad Nacional de Misiones

daridad con la que recibía y trataba a cada uno de sus alumnos desde el momento en que los recibía en primer año en su tan amada “Introducción al Turismo”.

Los ideales y sueños de una sociedad más justa marcaron su vida de militancia y lucha tanto en el ámbito universitario como fuera de él, con lo que inspiró y contribuyó a la formación de cuadros políticos y activistas por los derechos de las mascotas, en tanto el rescatismo de a poco pasó a ser central en su vida.

¡Dejó profundas e imborrables huellas en muchos con su paso por esta vida! Huellas de solidaridad, compromiso, sensibilidad y lucha.

El vacío se siente, pesa, duele y se extraña fuerte, los largos audios por WhatsApp, sea para contar algunos de los tantos debates del Consejo Directivo, para discutir una posición o para compartir algunas de las tantas anécdotas con las que a mucho nos ha hecho reír y divertirnos, porque con Diana las cosas no pasaban de largo.

Nos queda un inmenso legado de vivencias y enseñanzas que nunca vamos a olvidar. El mejor homenaje para honrar este legado y lucha es sostener y defender los mismos ideales, resignificándolos en nuestras prácticas diarias ¡Hasta siempre Diana!

CARTA PARA MI AMIGA

Por Marcela Magas “la Nico”

Era 1993 y yo llegaba a Posadas desde Capital Federal sin conocer a nadie y a un sitio que me era ajeno. Me inscribí en la facultad, empezaron las clases, fui a dar a una pensión adonde conocí personas que aún me son muy queridas y comencé a sentirme un poco mejor.

Con el pasar de los días y el avance del año académico, empecé a notar los efectos de tu influencia... que ya afortunadamente me acompañaría de ahí en más. Conocerte cambió mi forma de ver la vida, marcó un camino y moldeó mi vida.

Este año cumpla 52 años y ya hace 10 que me diagnosticaron un asperger con capacidades funcionales conservadas. No lo sabía en ese entonces, pero me enseñaste a seguir adelante, incansablemente, a vivir con intensidad y propósito, a transitar esta vida con humanidad y sensibilidad y a entender la importancia del trabajo colectivo, de sentirme parte de un equipo, cosa que hasta ese momento no había sido posible.

Fui una afortunada por tenerte en mi vida, sos una parte constitutiva de mi persona y de esa manera siento tu ausencia. Ojalá tengan razón los que dicen que nos volveremos a encontrar. Hasta siempre amiga querida, te quiero hasta el cielo.

Porque el Departamento de Turismo lleva hoy su nombre

Por Fernanda Fiorino y Coco Alonso

La Estudiante, la que siempre se autodefinía como una estudiante crónica, la que se caracterizó por ser una excelente alumna, no sólo por los conocimientos adquiridos, sino por el pensamiento crítico que sobre ello generaba.

Sí, demoró varios años en graduarse, en gran medida debido a su intensa dedicación a la militancia estudiantil. Su compromiso la llevó a desempeñarse primero



Universidad Nacional de Misiones

como militante de Franja Morada y, posteriormente, a alcanzar la presidencia del Centro de Estudiantes de la FHyCS.

Se involucró de manera activa en los diversos claustros universitarios. En el Departamento de Turismo, fue consejera departamental por el claustro de alumnos, delegada de la ANET (Asociación Nacional de Estudiantes de Turismo) y representante de la Regional Litoral en la misma asociación.

Ya graduada, y siempre firme a sus convicciones e ideales, continuó ocupando espacios de gestión institucional en el Consejo Superior de la UNaM y desde el claustro docente, en el Consejo Departamental de Turismo y en el Consejo Directivo de la FHyCS, en el cual fue consejera en muchas oportunidades y bajo diferentes gestiones, las últimas en representación del FUD (Frente Universitario por la Dignidad). Su voz, tan característica, resonaba en cada una de las reuniones, donde tampoco podía faltar alguna discusión o “chicana”. Tenía la enorme capacidad de relatar –casi textualmente– lo acontecido en cada sesión y recordar situaciones de muy larga data.

En su paso por todos los espacios de gestión, mantuvo su coherencia, su lucha incansable por la igualdad de oportunidades, por la transparencia y por la Educación pública, gratuita y laica, lo que la llevó a ser reconocida en su despedida final, tanto por los que compartíamos pensamientos como por los opositores, sin distinción alguna.

En palabras de Sebastián Ramírez, militante político:

Ante la injusticia, jamás antepuso ninguna condición. Y esa es toda una declaración de principios. No debe haber entre los militantes mayor gratitud que el que te respeten por igual quienes abrazaste y quienes combatiste.

Con la partida de Diana, toda una generación de militantes universitarios quedamos huérfanos, no importa el ideario al que adherimos, todos sentimos su ausencia y esa es una realidad que no puede solaparse. Pero también su inesperada partida dio lugar a un nuevo tiempo en el que nos podemos seguir encontrando, los que venían con los que llegamos y eso también se lo debemos reconocer a Diana.

Un antes y un después en la experiencia militante de muchos/as de nosotros/as. Y acá seguimos intentando construir una Universidad más justa, democrática, de mayor alcance y con calidad académica, tal vez lo más difícil en este tiempo. Acá seguimos en la huella, aunque vengan degollando.

Un recuerdo a Diana y un pensamiento al viento hasta donde quiera que esté.

Vivía con una euforia única cada elección, y a muchos lograba contagiar. En los días previos y posteriores, era el único tema de conversación, demostrando una vez más que la militancia era parte de su vida. Solamente pasaron seis días de esas elecciones a partir de las cuales culminaba su gestión frente al Departamento, cuando llegó la noticia que nunca hubiésemos querido escuchar. Ese día logramos captar esa imagen con Adri, una de sus tan queridas graduadas.



Universidad Nacional de Misiones



Fue directora del Departamento de Turismo en varios períodos; este espacio al que tanto quería y que le dio grandes amistades y colegas. La redacción de notas extensas, las charlas compartidas, las risas y llantos entre mates y más mates, hacían que el trabajo cotidiano sea más ameno. Hoy, como mejor homenaje, lleva su nombre y al ingreso se lee una frase que la define: *“Su coherencia ha sido una práctica reflejada en la lucha cotidiana por la educación pública”*.



Universidad Nacional de Misiones

Como docente no sólo se destacó por su desempeño académico, sino que en esa lucha cotidiana demostró permanentemente su don de gente al involucrarse cada vez que sus alumnos la necesitaban, siempre a favor de las causas justas y de la Educación Pública como bandera inalterable. Se preocupó y ocupó por aquellos que tuviesen problemas académicos, económicos, de salud, de contención, sea el que sea siempre estaba allí, sin importar su afinidad política. Luchó fervientemente por los albergues estudiantiles y porque estos fueran otorgados a quienes verdaderamente lo necesitaran y que lo pudieran conservar por rendimiento académico. Seguro muchos de los que lean estos párrafos se verán reflejados y recordarán alguna anécdota.

Formó, a lo largo de su trayectoria docente, a muchos recursos humanos y hasta sus últimos días refería a quienes quería que la sucedieran cuando le llegara la tan ansiada jubilación, como dejando una orden implícita, sin saber el desenlace final.

Siempre al servicio de los que necesitaran de ella, ya sean humanos o sus amados animales. Cuántas pizzas y arroz con pollo nos vendió a todo el personal de la universidad para sostener a sus más de 40 rescatados y ayudar a otros tantos.

Para los amigos y compañeros de trabajo no alcanzan las palabras para honrar a Diana, pero sí nos sobran los hechos que dan cuenta de alguien con quien pocas veces uno se cruza en la vida.

Hasta pronto, Diana, te extrañamos cada día.

Diana dejó una huella imborrable

Por Emilio Simón

Corrían los primeros meses del 2008 y un grupo de estudiantes nóveles de las carreras de Guía y Licenciatura en Turismo aguardábamos en un aula la llegada de la profesora de los prácticos de “Introducción”, asignatura troncal y la “más difícil” del primer año (como se comentaba entre pasillos). En ese momento, se percibía un clima de tensa calma en el curso, puesto que la clase anterior rendimos el primer trabajo práctico de forma escrita, el cual consistía en responder “una sola pregunta de la unidad 1”. Ingresó, entonces, la profesora de gran verborragia y humor especial diciendo que la mayoría del curso desaprobó el escrito. Ante la desazón que esto generó y resignado a tener que prepararme para el recuperatorio, la profesora toma un papelito, lo muestra frente al curso y pregunta a todos los presentes: ¿Ustedes creen que en estas pocas líneas estuvo la respuesta a la pregunta que les hice? Y antes de que vuele una mosca, se respondió a sí misma con un ferviente “SÍ”. Sin ser tan autorreferencial diré que, a partir de ese día, no hubo retorno.

Con el paso de tiempo fui conociendo a una persona excepcional y de gran coraje, capaz de interpelar a un rector –mandato cumplido– de la Universidad en plena escalera de la facultad (escenas memorables que quedan guardadas), poseedora de una historia de vida tan interesante como compleja, de enormes convicciones y de gran coherencia entre el “decir” y el “hacer” (valor que no es tan frecuente encontrar últimamente).

Como docente, tenía una cualidad particular al combinar clases dinámicas, rigurosas y técnicas, con un vocabulario excepcionalmente elevado, que luego podía derivar discursivamente hacia un insulto intempestivo en cuestión de segundos. Constantemente buscaba interpelar a sus estudiantes, generando disparadores y tópicos que, en efecto, nos “abrían la mente”. Por esa cuestión, sus clases eran esperadas y lo-



Universidad Nacional de Misiones

graban tanta convocatoria, porque éramos conscientes de que una clase de Diana era garantía absoluta de aprendizajes significativos, sea cual sea el tema que desarrollara.

Diana era, en el sentido literal, quien abría el Departamento de Turismo en la madrugada y lo cerraba por la noche. Podía estar largas horas en su oficina, atendiendo consultas, compartiendo unos mates, comentando algunas de sus cientos de anécdotas y, sobre todo, trabajando en su computadora llena de archivos en el escritorio, que sólo ella comprendía (para el resto de los mortales era una ardua tarea encontrar rápidamente un documento).

Recuerdo que cuando estaba finalizando el segundo año de la carrera, en vísperas a culminar el dictado de la cátedra Teoría del Turismo, evidenció mi gusto personal por dicha asignatura y me consultó si me gustaría ser adscripto estudiantil. Esa generosidad de brindar un espacio en una cátedra –por ese entonces unipersonal y con cerca de 100 estudiantes cursando– supuso un desafío importante. El equipo luego se completó con Silvita y, posteriormente, con Ceci. Guardo siempre los mejores recuerdos de esa experiencia inicial y todo el aprendizaje obtenido, por alentar al equipo a generar iniciativas y proyectos propios.

El paso del tiempo transformó el compañerismo en confianza, en respeto mutuo y una amistad sincera. Siempre tendiendo puentes y, a la vez, construyendo trincheras, luchó por incorporar al plantel docente a aquellos jóvenes que con tanto esmero había formado (pese a resistencias externas e internas para que eso ocurriera). En tiempos donde priman lógicas individualistas y rivalidades competitivas, Diana alentó siempre a que sus “hijos” (porque así nos llamaba) pudieran “crecer” académicamente. Cada logro alcanzado era una celebración compartida, cada meta superada un motivo de confraternidad.

Otra particularidad de la querida colega era su formación política. Nadie puede negar, aun quienes pensaban diametralmente opuesto a ella, que gozaba de una poderosa mística militante. Misma que la llevaba a distintos ámbitos de debate e, incluso, a acaloradas discusiones, muchas de ellas defendiendo a nuestro departamento “oveja negra”. Si había algo que detestaba, eran las situaciones de injusticias. Sabía de reglamentaciones como casi nadie, porque las estudiaba con lujo de detalle... por eso era nuestra fuente de consulta permanente, y en cierto modo, nos inculcaba siempre a hacer valer nuestros derechos y a conocer nuestras obligaciones.

Ese trasvasamiento de conocimientos, militancia y valores, la hacía aún más especial. Así como decía Freire “*todo acto educativo es un acto político*”, durante toda su trayectoria hizo de la defensa de la Educación Pública una de sus grandes banderas.

Diana fue solidaria, generosa, empática, sincera cuando debía serlo y muy leal. En suma, su impronta ha dejado huellas imborrables en quienes la conocieron. Dueña de un legado enorme de coherencia y entrega para con sus colegas y amigos, trabajar a su lado ha sido un gran privilegio.

Al día de hoy sigo tus consejos, atesoro tus larguísimos audios donde pintabas casi con trazo fino un futuro que llegó mucho más cercano a lo que ambos hubiésemos imaginado. Lo que daría por llegar a la oficina, escuchar de fondo esa risa burlona, quedar impregnado de olor a “pucho” al instante y, antes de sentarme, que digas “prepará un mate, hijo” porque seguro algo interesante tenías para comentar.

¡Gracias por siempre querida Amiga!



Universidad Nacional de Misiones



Celebrando cumpleaños N° 50 de Diana - 02/06/2015

Autor: Silvia Paredes

Homenaje a Diana

Por Silvia Paredes y Cecilia Simonetti

En la simpleza de las coplas pudimos expresar lo que ella dejó en nosotras.

La mancha se volvió lágrima

“Con un vacío en el pecho,
y la hoja sin estrenar,
no encontramos la manera
para agradecer tu andar.

Eras mancha que no sale
y por eso incomodabas,
dejando tu marca fuerte
por los sitios que pasabas.

Tu bandera radical
la lucías a la vista,
con un lazo umbilical
a la pasión peronista.

Nada de lujo en tus pies,
ni en los muros de tu hogar.
Tu cabeza era un abismo
Profundo y sin adornar.



Universidad Nacional de Misiones

Nunca pesaba el cansancio
ni el esfuerzo te doblegaba,
si la voz de un estudiante
por ayuda te buscaba.

Con tus ojos delineados,
de mirada definida,
sin rodeos ni ficciones
sabías leer la vida.
Los despojos de tu tiempo
latían en tus llamadas,
con tus dudas inquietantes
por noches y madrugadas.

Para hablar de tus pasiones
Infinitos cigarrillos
Cuatro patas te seguían
metidas en tus bolsillos

Ahí quedó tu retrato
con el ancla en la simpleza
justiciera de las aulas
no olvidamos tu grandeza”



Clase de Teoría del Turismo, Diana orientando a los estudiantes

Fecha: noviembre 2024

Fotografía: Silvia Paredes



Universidad Nacional de Misiones



Diana Farías escribiendo sobre una investigación junto a María de los Ángeles "Coco" Alonso

Fecha: abril 2025

Fotografía: Silvia Paredes

Diana Farías

Cátedra de Introducción al Turismo · FHyCS-UNaM

Licenciatura en Turismo

Julietta Andueza, Valeria Do Santos, Chochi Brousse, Tizi y Nico

Hay personas que transforman una institución sin proponérselo. No a través de los cargos que ocupan ni de los documentos que firman, sino por algo más difícil de nombrar y más difícil aún de reemplazar: su manera de habitar el espacio compartido. La forma en que escuchan, la forma en que interpelan, la forma en que hacen sentir a otro que lo que piensa importa. Diana Farías era una de esas personas. Y esta cátedra lo sabe.

La docencia universitaria es, en su dimensión más profunda, un vínculo. No se trata sólo de contenidos o de métodos, sino de una manera de estar en el mundo académico. De una ética que rige las prácticas humanas y que se expresan en este acto particular. Introducción al Turismo y Marina fueron la puerta de entrada a su carrera docente, con una tímida adscripción ad honorem durante largos 11 años para luego, lentamente una ayudantía y de allí en adelante. Lo cierto es que en un punto Diana era Intro e Intro era Diana. Desde esta palestra enseñaba los fundamentos de una disciplina, sí. Pero lo que verdaderamente transmitía era algo anterior a cualquier programa: la convicción de que el conocimiento tiene sentido cuando transforma a quien lo recibe.

Era exigente si, y demandaba conocimiento teórico propio de la asignatura. Quería lectura, sustento. Sin embargo, le importaban más las personas que los conteni-



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

dos y eso no es una debilidad pedagógica. Es, quizás, la forma más exigente y más honesta de entender la tarea docente: como un encuentro, no como una transferencia. Cuando aún cumplía funciones de JTP, los estudiantes veían en ella un puente hacia la titular, ¡¡¡que tenía una pinta de mala!!! Ella bregaba porque en la cátedra entendieran cuáles eran los motivos por los que el pobre chico no pudo estudiar...

Ya cuando asumió el lugar de responsable intentó ser más estricta, ¡pero para eso estaban Julieta, y luego Valeria! Siempre fue muy simpático ver su pelea interna entre querer exigir más, y dejarse seducir por las explicaciones más inverosímiles de la gurisada. Pero tenía límites claros. Debe haber sido allá por el 97. Dos adscriptos que en aquel entonces trabajaban frente a 80 alumnos de cada comisión daban clases, corregían prácticos y parciales y no cobraban nada, explicaron mal un contenido (no vamos a decir los nombres, pero una de ellos está escribiendo). Se trataba de Munné, uno de los –sino EL– autores centrales de la cátedra. Los adscriptos enfrentaron la situación y lo comentaron a ella y a Marina en el Departamento. Su cara mostraba todo lo que sentía en ese momento. Quería salvar a los adscriptos, que pasara por alto. Quería despertarse y que fuera mentira. Miró con ojos de perro abandonado (hasta en eso se les parecía) y dijo: “lo siento, chicos, pero en esto no los puedo salvar. Vamos a ir a la clase, vamos a pedir disculpas y vamos a explicar bien”

Tenía una manera directa de decir las cosas. Sin adornos, sin rodeos. A veces incómoda. Siempre honesta. Incomodar lo necesario y despertar lo imprescindible para estar siempre donde había que estar. Eso era Diana en las aulas, en los pasillos, en las reuniones: una voz que llegaba con la fuerza de quien sabe exactamente en qué cree y por qué lo defiende.

Formó docentes. Abrió puertas. Confío temprano, cuando todavía no había demasiado para mostrar. Y eso, esa confianza que antecede a la evidencia, es uno de los gestos más generosos que puede hacer un docente a otro. Porque le dice al que empieza: yo veo lo que todavía no sos, y te espero ahí.

No creía en el cielo. La muerte era la palabra que menos toleraba, seguramente producto de su propia historia. La tenía presente cotidianamente y le temía pensando en su hijo y, ¿cómo se las arreglaría? La muerte de sus padres y de un novio muy querido marcaron su día a día y condicionaron de varias maneras sus actitudes posteriores. Y es que Diana era una persona con un corazón enorme que no entendía de grises. Te amaba o te odiaba... nada más o menos. Radical incluso en eso.

Su despedida le hizo honor. Un mundo de gente de todos los estratos sociales, de todas las edades y de todos los partidos políticos, porque en su corazón todos tenían un lugar. En este sentido y recordando alguna conversación en el propio Departamento de Turismo, en la que casi de paso deslizó que, si la muerte golpeaba su puerta, no le llevarían flores, sino más bien, comida para sus animales rescatados, sus allegados se ocuparon de que así ocurriera. Así funcionan los pactos que importan: se hacen sin solemnidad, y esa fue otra de sus enseñanzas.

Su ausencia duele. Deja un lugar que no se llena fácil.

Pero también nos deja algo concreto. Una manera de pararnos en el aula. Una forma de creer en la universidad pública sin cinismo. Una enseñanza que no figura en ningún programa pero que todos los que pasamos por su cátedra llevamos con nosotros. Como se lleva lo que realmente importa: sin darnos cuenta, y para siempre.

Gracias, Diana, por tu generosidad.



Universidad Nacional de Misiones

“Dale agua a los perros”: Diana Farías y su legado a la Fundación Tu Mascota es Familia

Diana trasciende y su existencia es infinita, porque su lucha por hacer del mundo un lugar más justo y habitable nos atraviesa en cada paso que damos. Desde la Fundación Tu Mascota es Familia lo tenemos claro: Diana es guía.

Hace algunos años, un grupo de amigas y amigos decidimos tomar la bandera de una de las luchas más nobles que existen: alzar la voz por los amigos de cuatro patas, visibilizar la problemática, concientizar sobre el cuidado responsable y continuar una causa que, para Diana, era parte de su cotidianidad. La invitamos a formar parte de este proyecto y, muy a su estilo, primero fue reticente. Enemiga de la burocracia y del papeleo, nos dijo que no. Pero la conocíamos y sabíamos cómo convencerla.

Hasta su partida, fue la vicepresidenta de la organización. Sin embargo, lejos de lo que puede significar un cargo, Diana fue y sigue siendo el alma de lo que hacemos. La vimos rescatar, salvar vidas y ayudar en casos que ni siquiera eran suyos. Así, con el ejemplo y con su propia existencia, nos mostró que cuando queremos que algo se vuelva más digno a nuestro alrededor, el primer paso es involucrarnos.

Su trabajo incansable nos demostró siempre que quizá no vamos a cambiar el mundo, pero que vale la pena intentarlo cada vez que una injusticia se presenta ante nosotros. Diana sabía muy bien de esto: lo justo es justo, aun cuando no nos conveniga, y eso no se negocia.

El aporte de Diana a la fundación es incalculable. Siempre supo cómo resolver, con quién hablar, dónde pedir una mano y dónde no había que acudir jamás. Como una maestra de vida y madre de esta fundación, entregó su tiempo con compromiso, amor y fortaleza para transformar la realidad de miles de perros y gatos.

Sus últimas palabras fueron: “Dale agua a los perros”. Como un mantra, como un legado. Por eso decidimos inmortalizarlas en un mural sobre la avenida Uruguay. Sabemos que no nos alcanzará la vida para homenajearla y agradecerle su paso por ella.

Diana atravesó nuestras vidas, nos hizo ser un poco mejores seres humanos y nos dejó todo dicho. Nosotros la recordamos en cada paso que damos, porque “dale agua a los perros” también quiere decir: no mires para otro lado cuando el dolor de los animales está frente a tus narices. Diana es ejemplo, es lucha, es justicia. Diana es vida.





ILUSTRACIONES: Mariana Gomez



www.larivada.unam.edu.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales